

Una continuidad renovada: Perturbar e interpretar

Dolores Amden

“Vayan. Júntense varios, péguense unos a otros el tiempo que haga falta hacer algo y disuélvanse después para hacer otra cosa” [1]

Este epígrafe puede suscitar algún interrogante: ¿Qué será “hacer algo”? ¿Cómo se mide “el tiempo que haga falta”? Pero sin dudas, se refiere al Cartel al cual Lacan le dio el estatuto de órgano de base de la Escuela. El peso está puesto en la serie: “hacer-disolver-volver a hacer”. Apunta a una dinámica de trabajo y a lo no definitivo, aludiendo a lo que siempre escapa y siempre requiere de una nueva formalización.

El cartel, como el control, saca al analista de la soledad del consultorio, de la biblioteca. La dimensión de conversación que allí se genera, es propicia para que surja un saber que no se reduce a lo teórico y que no es definitivo como tampoco lo es el cartel. Se mueve a contrapelo de la manera en que lo universitario manipula el saber. Por el contrario, se trata de un saber que no está de entrada, pero que no es sin el que cada integrante tiene de referencia. Lo que allí sucede posibilita el desidentificarse con lo que se leyó y se estudió. Entonces, lo que se sabe se combina con lo nuevo, dejando el no saber estructural que resta como causa.

Por otro lado, el cartel no da lugar al descubrimiento de la pólvora, más bien *es* la pólvora que enciende la mecha que despierta. Es la oportunidad para sacudir conceptos, sintagmas y fórmulas e ir contra la religiosidad de los mismos. Promueve la investigación de cada uno para arribar a una *conclusión provisoria*, oxímoron al que hay que consentir. Esto implica estar advertidos de la distancia irreducible entre saber y verdad, como así también de la relación asintótica que existe entre la experiencia clínica y la teoría.

En la elección del rasgo, mi interés era tensar dos conceptos que hacen al quehacer del psicoanalista: la interpretación y el perturbar la defensa. Intentar allí, romper con el sintagma coagulado y problematizar el concepto, que como tal no es una conclusión ni un punto de llegada, sino un punto de partida. El rasgo recorta, acota el universo teórico y la deriva epistémica.

Así como en la clínica nos cuidamos de comprender demasiado rápido, el mismo principio podría ser aplicado para la formación. Entonces, se tratará de no entender demasiado rápido qué significa perturbar la defensa y qué relación puede tener con la interpretación.

Si descansamos en los conceptos y en los sintagmas desconocemos que en la formación también hay un real en juego. Lo insoportable de la presencia inquietante de lo real creo que también se juega en ella. El trabajo del cartel sostenido en la transferencia de trabajo, nos orienta y nos brinda el espacio para por un lado descansar y por otro despertar del descanso.

Con el momento de concluir en el horizonte, la prisa despierta y evita el posible “pegoteo” advertido por Lacan en su texto titulado “El Sr. A”. A su vez, en dicho texto es donde Lacan invita especialmente a los no miembros de la Escuela a formar carteles. El trabajo del cartel nos invita a *producir* y no ya a solamente *consumir*. Como no miembro de la Escuela el consumir el saber que allí circula desde los seminarios, cursos o conferencias, es una alternativa. Pero el cartel sí o sí genera o espera productores. Asimismo, fue para mí, una de las maneras de estar en relación a la Escuela, de arribar en ese lazo a un producto individual que no me deja en la soledad. Es un modo de estar adentro desde afuera. (M. Bassols)

Y, como a las palabras se las lleva el viento, se hace presente la importancia de una producción escrita, que fije el saber que siempre se escapa. La serie: encuentro-discusión-escrito-jornada, es lo que completa el concepto de cartel. Una vez que hay un producto, compartirlo “a cielo abierto”, hace que el ciclo se cierre y provoque el vacío necesario para que otro cartel, uno más, venga a acompañar nuestra formación.

El producto

Entre la primera y la última enseñanza de Lacan, el acento se desplaza de lo simbólico a lo real. La mayoría de los conceptos del psicoanálisis serán trastocados: el sujeto deviene *parlêtre*; el inconsciente, *l'une-bevue* y el lenguaje, *lalengua*. Es el momento en el que Lacan ejerce un contrapsicoanálisis y las referencias clásicas en las que éste se sostenía, vacilan. La posible "estafa" es advertida y por lo tanto el alcance mismo de la interpretación. En este contexto, en el Seminario 24 encontramos la siguiente indicación: "Uno habla solo porque uno no dice jamás sino una sola y misma cosa, salvo si uno se abre a dialogar con un psicoanalista. No hay medio de hacer otra cosa que recibir de un psicoanalista lo que molesta a su defensa". [2]

A lo largo de la enseñanza de Lacan, interpretación y sentido se fueron enlazando de distintas maneras. La interpretación analítica como aquella que funciona al revés del inconsciente intérprete, es sucedida por la puesta en relieve del perturbar la defensa. El accionar analítico ya no descansa en el orden simbólico ni en la confianza al significante. Se advierten los límites de la interpretación.

J.A. Miller dirá que "para entrar en el Siglo XXI nuestra clínica deberá centrarse sobre el desmontaje de la defensa, desordenar la defensa contra lo real". [3] Desordenar la defensa no es molestar la satisfacción, sino molestar aquello que funda las condiciones de la misma. La defensa es una construcción que viene como respuesta al golpe pulsional que implica el encuentro de *lalengua* con el cuerpo. Lacan habla de la defensa como algo fundante en el Seminario 7: "La ambigüedad profunda de este abordaje exigido del hombre hacia lo real se inscribe primero en términos de defensa. Defensa que existe incluso ya antes de que se formulen las condiciones de la represión como tal". [4] La defensa contra lo real tiene una diversidad particular, significa la respuesta más genuina del ser hablante. Defenderse contra lo real es lo que hacemos con el lenguaje, con el inconsciente y con el síntoma. Hay defensas a molestar, defensas a respetar y nuevas defensas a construir.

Si retrocedemos al orden propuesto por Lacan en "Dirección de la cura...", y ensayamos ubicarlas en los términos de táctica, estrategia y política, podríamos decir que perturbar la defensa engloba la interpretación. Es una orientación mayor que debe seguir la práctica analítica, que alineada a la política del psicoanálisis excede la táctica. La política del deseo, podrá ser pensada a la luz de la ultimísima, como la política del goce y de lo real. Real, que depurado, se constituye en nuestra brújula.

¿Cómo hacer para incidir sobre lo real del goce? Perturbar la defensa es reinsertar lo rechazado para arribar a un nuevo arreglo u otra reconciliación con el mismo. Lo real siempre sorprende y el desafío del analista sorprendedor, es adelantarse al perturbar aquello que se defiende de este real.

Entonces el perturbar la defensa entendida como la "orientación mayor de la práctica que se sigue de la última enseñanza de lacan" (5), hoy se llena de actualidad en este siglo joven en donde desarrollamos nuestra práctica. Siglo cuyas coordenadas inéditas que rompen tradiciones, se suman al orden simbólico resquebrajado, invitando a goces solitarios. Entiendo que perturbar la defensa está en la línea de movilizar el modo autístico de satisfacer la pulsión que el discurso capitalista, combinado con el de la ciencia, se ocupa muy bien de complacer y alimentar.

Texto presentado en la Plenaria de las XXIII Jornadas Anuales de Carteles de la EOL, en la ciudad de Córdoba, 13 de septiembre de 2014.

NOTAS

1. Lacan, J., "Monsieur A", *Ornicar?* 20-21, 18 de marzo de 1980.
2. Lacan, J., Seminario 24, "L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre", clase del 11/1/1977, Inédito.
3. Miller, J.-A., "Conferencia de presentación del tema del IX", Congreso de la A.M.P., Revista *Lacaniana* 12.
4. Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1988, p. 43.
5. Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidós, Bs. As., p. 36.